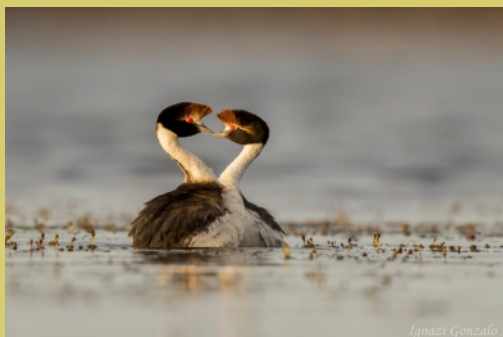




AVES DE ARGENTINA



Conociendo las especies que habitan Argentina

ÍNDICE

Proyecto Bosque Atlántico 2

Ñandú 3

Biguá 5

Garcita bueyera 7

Bandurria Boreal 9

Pato cutirí 11

Aguilucho colorado 13

Yacutinga 15

Carau 17

Chuña patas rojas 19

Tero común 21

Crespín 23

Tingazú 25

27 Yasiyateré

29 Urutaú común

31 Vencejo de cascada

33 Tucanes

35 Carpintero campestre

37 Tachurí coludo

40 Yetapá de collar

43 Tijereta

45 Bailarín azul

47 Frutero cabeza negra

49 Cardenal amarillo

51 Cardenal común y Cardenilla

53 Yapú

Fotógrafos: Rektor Dante, Larenti José, Silvina Verón, Paniagua Miguel Ángel, Rojas Jorge, Wioneczak Marcelo, Terán Andrés, White Emilio, Rosa Miguel Ángel, Borgo Raúl, Moller Jensen Ramón, Moya Sergio, Bonanno Juan José, Krause Luis, Mocciola Carlos, Lozano Damián, Pavese Nicolás, Fernandez Díaz Cecilia, Gauna Pedro, De Lucca Sabina, Esquivel José, Retamoso F. Sandra, Di Giacomo Alejandro y Sosa Liliana.

Compilación y Diseño: Damián Lozano / Proyecto Bosque Atlántico - Aves Argentinas.

Agradecimientos: Misiones On Line, Andrés Bosso, Laura Dodyk, Ricardo Cáceres, Alejandro Di Giacomo, Hugo Cámara y al Club de Observadores de Aves de Posadas (COA Tangará).

Proyecto Bosque Atlántico

En alianza con la red de **BirdLife Internacional** y junto a **Guyra Paraguay** y **Save Brasil, Aves Argentinas**, creó el **Proyecto Bosque Atlántico**, cuyo objetivo es contribuir con la conservación de la selva misionera en Argentina a través de la **creación, implementación y fortalecimiento de áreas naturales, monitoreo de especies amenazadas y acompañamiento de iniciativas de restauración y desarrollo sustentable** que involucren territorios y comunidades locales claves.

Con distintas denominaciones, la selva austro-brasileña, misionera, paranaense o actualmente denominada Bosque Atlántico, es en **Misiones**, el corazón del bloque sur de este amplio complejo de ecorregiones.

La **selva paranaense**, en nuestro país, coincide casi de manera calcada, con los límites políticos de la provincia de Misiones. Con sus 29.000 km cuadrados es el estado provincial de mayor diversidad biológica en relación a su superficie. se trata de una ecorregión con numerosas exclusividades en nuestro país, es decir que solamente se distribuyen en su geografía. Como ejemplo, de las 1000 especies de aves silvestres de nuestro país, unas 130 especies solamente pueden observarse en la provincia de Misiones y en el nordeste de la provincia de Corrientes.

Como objetivo general Aves Argentinas aspira a aportar de manera significativa y tangible el desarrollo sustentable del Bosque Atlántico. Así, nuestro abordaje promoverá fundar un Programa Bosque Atlántico - Selva Misionera en la región NEA para:

- Potenciar la efectividad de los núcleos de conservación.
- Expandir la red de áreas protegidas.
- Promover la creación e implementación de nuevos corredores de conservación.
- Poner en valor los recursos de la selva.
- Generar información de calidad.
- Fomentar acciones directas de restauración.
- Apuntalar iniciativas de ecoturismo.
- Construir capacitaciones a nivel regional

Considerando el escenario conservacionista actual de Misiones, nos pusimos como faros territoriales el **Gran Iguazú, Yaboty - Corredor Verde** y los **Campos de las Misiones**. En estos territorios nuestra intención es trabajar, siempre en alianza con actores locales, en Gestión de Áreas Protegidas en sentido amplio (generación de nuevas áreas, ampliación y colaboración en la implementación de las existentes); **Turismo Sustentable y Restauración**.



También a través de una alianza entre Aves Argentinas, la centenaria organización ambientalista y Misiones Online, en www.misionesonline.net se comparten semanalmente notas sobre aves, contando sus secretos y dando a conocer la inmensa diversidad de especies que habitan nuestro hermoso país. En este cuadernillo le brindamos una compilación de algunas de ellas.

Ñandú

Rhea americana



El Ñandú: dueño y señor del pastizal

El Ñandú es considerado uno de nuestros grandes colosos emplumados que se extiende en zonas abiertas del centro sur de América del Sur. Es un símbolo de las pampas pero también está presente en los campos misioneros y las sabanas chaqueñas. Su silueta se distingue en las monedas de 1 centavo (Argentina) y 5 pesos (Uruguay).

El Ñandú (*Rhea americana*), pertenece a la familia Rheidae. El significado de su nombre proviene de los guaraníes, quienes habitaban la misma región que el ave, es decir Brasil, Paraguay, Uruguay, norte y centro de Argentina, ellos lo asociaban a una “Araña”, debido a que en su comportamiento de alerta el abre sus enormes alas y se asemeja a una araña en su tela, lo llamaban Ñandú Guazú (araña grande).

Son aves esbeltas, no forman parte de las aves que vuelan, sino que se las clasifica como aves corredoras. Sus alas son pequeñas en relación a su cuerpo, sus patas son de gran tamaño, muy largas. Su cuello es extenso y la cabeza pequeña.

La coloración es grisácea y se mimetiza con el ambiente y pasa desapercibido. El macho tiene más negro en el cuello. Su velocidad es admirable, llegando a unos 40 km / h, incluso corriendo en zig zag. Suelen verse en grandes grupos, compuestos por un macho y varias hembras con juveniles.

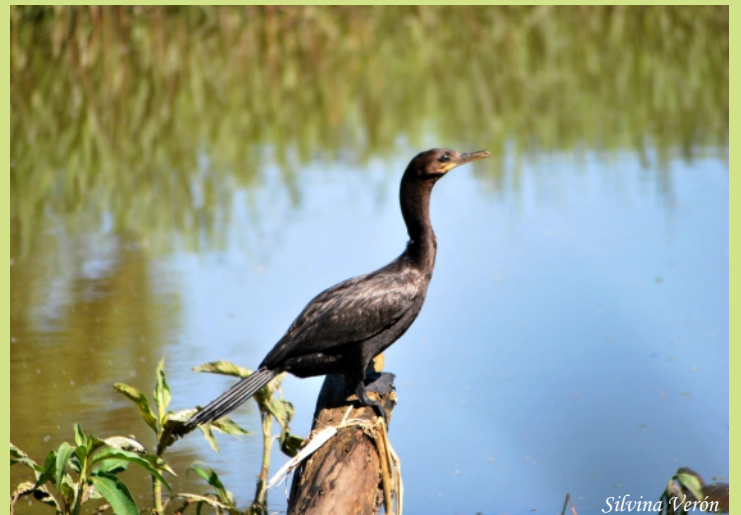
La danza de cortejo es muy particular mostrándose frente a las hembras que lo rodean, con las alas extendidas y elegantes pasos. Es una exhibición de fuerza y destreza la que realiza. La reproducción es bien particular: un macho se aparea con varias hembras que conforman una especie de harén (en general entre 5 y 7) y todas ponen en un mismo nido comunal que mayormente contiene entre 30 y 40 huevos. El mismo macho es el que incuba y quien tiene un rol clave en la vigilancia de las crías, también llamadas charitos. En las pampas, los peludos pueden cavar alrededor de los nidos para que éstos se desmoronen y así aprovechar sus huevos.

Actualmente las áreas donde habita se encuentran parceladas a través de alambres que restringen su andar, son muy perseguidos por sus plumas y vulnerables a la caza furtiva. La transformación de los pastizales pone en jaque a la especie, que es considerada Vulnerable a nivel nacional.

Por Patricia Mabel Leiva y Ana Mercedes Godoy.

El Biguá

Phalacrocorax brasilianus



¡Parece un pato, pero es Biguá!

En el litoral tenemos un cormorán: el conocido Biguá (*Phalacrocorax brasilianus*), presencia infaltable en ríos y arroyos, cuyas poblaciones se incrementaron localmente con la construcción de presas y la disponibilidad de árboles secos con innumerables perchas donde anidar y posarse.

Conocido como biguá en la Argentina, Brasil y Bolivia, tiene un abanico de nombres en su extensa distribución desde el sur de los Estados Unidos hasta el Cabo de Hornos. Así, es el yeco en Chile, pato cuervo en Bolivia, cotúa en Venezuela, cormorán neotropical, cushuri y patillo en Perú. Cuervo de mar, pato negro y pájaro chancho también son denominaciones para esta especie.

Es un ave de la familia Phalacrocoracidae, que agrupa a los cormoranes que son mayormente de costas de mar e islas australes. Pero el “morocho” de la familia, que tiene reflejos oliváceos, además de las costas, también frecuenta los ríos, arroyos y grandes lagunas del continente. Puede llegar a medir entre 61 y 74 cm. Tiene patas cortas y los cuatro dedos unidos por una membrana interdigital. El cuello y la cola son medianamente largos, que lleva bien extendidos al volar: “su cruz en vuelo extiende el biguá” dice una antigua canción inmortalizada por Cafrune.

Tiene el pico largo y delgado, que termina en un gancho, el cual le sirve para aferrar bien a los peces de los que se alimenta mediante zambullidas. Es capaz de ingerir algunos bien grandes y tragarlos enteros gracias a la flexibilidad de su buche.

Cuando nadan, llevan el cuerpo algo hundido. Bucea a unos 7 m de profundidad persiguiendo a sus presas y permaneciendo en el agua entre 20 y 40 segundos. Para levantar vuelo realizan un carreteo antes del despegue. Es una especie diurna, generalista y oportunista y abunda cuando el nivel del agua se encuentra bajo, lo que le permite capturar sus presas con mayor facilidad.

A diferencia de otras aves acuáticas no engrasan su plumaje, al no tener desarrollada la glándula uropigia, que segrega un aceite que impermeabiliza las plumas. Por ese motivo se lo suele ver extendiendo sus alas al sol, sobre algún poste para secarlas.

Esta situación la inmortalizó Mario Miguel Marateo en una de sus poesías:

*Con un plumaje empapado
lo diviso desde acá,
secándose al sol, está,
con las alas extendidas,
vestimenta desteñida,
y con frío, a Don Biguá.*

Es una especie monógama. Nidifica en colonias a veces en asociación con garzas, siempre en arbustos o árboles a variada altura. Su nido es una plataforma de palitos recubierta en su interior con pajas, algas y plumas, con un diámetro entre 35 - 38 cm y 5 cm de profundidad. Su periodo reproductivo va desde noviembre a junio, con una postura de 3 a 5 huevos, ovoides alargados, de color celeste pálido que son incubados por ambos sexos durante 30 días. Las crías nacen desnudas y son alimentadas por ambos padres hasta las once semanas, con peces regurgitados. A los tres meses los pichones son independientes.

Tiene una vocalización particular, grave y áspera similar al gruñido de un cerdo. De ahí que se lo conoce como pájaro chancho.

Por Silvina Verón.

Garcita Bueyera

Bubulcus ibis



La Bueyera, una garcita que llegó de África para quedarse en América a mediados del siglo XX.

La garcita bueyera es una especie migradora originaria de África, presente en todos los continentes gracias a una sorprendente expansión que comenzó en el siglo XIX. Las garcitas bueyeras se avistaron por primera vez en América en el límite entre la Guayana y Surinam en 1877, habiendo atravesado aparentemente el océano Atlántico. Se cree que la especie no se estableció en la región hasta los años 1930. La capacidad de estas aves para volar largas distancias, sumada a la gran disponibilidad de hábitats adecuados para esta especie que surgió durante el último siglo debido al avance de la frontera agrícola, son posibles razones para explicar la expansión de esta especie a nivel mundial.

Quizás lo más sorprendente de esta garcita es que es una especie que colonizó nuevas áreas por sus propios medios y que encontró en el ganado un equivalente a los grandes ungulados de África. Esta ventaja la habría favorecido para expandirse a nivel global. Y, si bien en su hábitat original es una especie asociada a cuerpos de agua, con la asociación que estableció con el ganado vacuno hoy en día habita perfectamente zonas rurales alejadas del agua.

En la Argentina se la documentó por primera vez en el Río Salado, provincia de Santa Fe, en 1969. Aquí la garcita bueyera habita pastizales, áreas rurales, esteros y bañados, pero sobre todo áreas ganaderas. Se distribuye casi en la totalidad del país, con mayor presencia en el centro y litoral.

Durante el día emprende largos vuelos desde el dormidero hacia los lugares de alimentación, superando a veces los 60 km de distancia. Por la noche, al igual que otras especies de garzas, se reúnen en numerosos dormideros, por lo general en árboles o a orillas de cuerpos de agua.

Se trata de un ave de tamaño mediano, que recuerda a la nativa garcita blanca. Sin embargo, son fácilmente diferenciables ya que la garcita blanca tiene patas negras mientras que las patas de la bueyera son amarillas. Lo mismo con el pico: el pico de la garcita blanca es negro, mientras que el de su prima africana es amarillo. Además, en temporada reproductiva la garcita bueyera cambia la coloración de parte de su plumaje, dejando de ser completamente blanco para tener la corona, el pecho y parte del dorso de color ocre o acanelado.

Y si hay algo que distingue a esta garcita “vaquera” es que busca insectos y pequeños vertebrados, desde coleópteros, moscas, tucuras y ranas que procura casi exclusivamente alrededor del ganado en potreros y campos de cultivo. Incluso suele posarse sobre las vacas y acompañar grupos de carpinchos, alimentándose de los insectos que los animales espantan a su paso.

Por su asociación a agroecosistemas, es una especie de particular interés ya que es potencialmente importante como controlador biológico. Nidifica en juncas o en árboles, construyendo una plataforma de palitos que recubre con hojas o pasto en la parte interna. Pone de 4 a 5 huevos celestes que son incubados por ambos padres durante alrededor de 30 días, cuando nacen los pichones.

Por Silvina Verón, con la colaboración de Laura Dodyk.

Bandurria Boreal

Theristicus caudatus



MIGUEL ANGEL PANIAGUA



José Larenti



Paniagua Miguel Angel



La Bandurria boreal.

Esta singular ave, es parte de la Familia Threskiornithidae, emparentada con garzas y cigueñas, y que integra también por ejemplo, el celebre y sagrado Ibis de Egipto. Habita en Argentina junto a siete especies más. Una de ellas, la Bandurria Austral muy cercana y con la cuál constituyó una forma única por mucho tiempo, hasta hace un par de décadas, en que se las separó en formas distintas. Los otros miembros de la familia, son aves muy características también: la Bandurria Mora, similar a las mencionadas pero de plumaje uniformemente gris; la llamativa y distintiva Espátula Rosada; el selvático Tapicurú; y grupo de los cuervillos, de oscuros plumajes, que integran el Cuervillo Cara Pelada, el Cuervillo de Cañada y el Cuervillo Puneño.

La Bandurria Boreal (*Theristicus caudatus*) es también conocida como bandurria amarilla, curicaca o tutachi. Se distribuye en las zonas orientales de América del Sur, desde Colombia a Perú, hasta Chile y Uruguay. En nuestro país habita desde el norte hasta la zona pampeana. Se la puede observar en ambientes boscosos y cerca del agua, también en áreas rurales y aún periurbanas o peridomésticas; y hay una población en las zonas serranas del centro de Argentina, que llega hasta los 2000 msnm.

Para esta ave es imposible pasar desapercibida, ya sea por su pico largo, delgado y curvo, de color oscuro o bien por su aspecto físico que recuerda al instrumento musical del mismo nombre “bandurria” (muy similar al laúd). Además, su coloración es llamativa. Tiene cabeza y cuello amarillo acanelados, corona y mancha en el pecho castañas; cara y pliegue gular (piel de la garganta) negruzcos; las partes dorsales son grises con las cubiertas alares blancuzcas y el vientre negro. Las patas son rojizas y el iris anaranjado. En vuelo muestra una llamativa franja alar blanca. El macho y la hembra son similares, pero el juvenil es menos vistoso y poco contrastado, donde el gris reemplaza al negro.

Otra notable característica de la Bandurria, son sus voces estridentes y agudas, de sonido claramente metálico que recuerda una corneta o bocina, emitidas por lo general en vuelo o cuando posan alto.

Es más bien de hábitos sociables, hallándose en parejas o en pequeños grupos, a veces más numerosos en invierno. Donde no se las molesta, pasan la noche en forma grupal en dormideros altos, como árboles secos o paredones rocosos que suelen utilizar largo tiempo. Si bien es bien arborícola, se alimenta en el suelo haciendo largas caminatas. Consume principalmente insectos y otros invertebrados, también captura pequeños vertebrados como anfibios y reptiles, rara vez roedores.

No tendría hábitos migratorios, como si presenta su especie hermana. Otra diferencia con la Bandurria Austral, es la forma de reproducción. La forma del sur anida en colonias o grupos reproductivos, incluso puede asociarse con otras aves acuáticas. Por el contrario, la Bandurria Boreal anida en forma solitaria, construyendo nidos en árboles y eventualmente en paredes rocosas.

El nido es voluminoso hecho con palos y ramas, y revestido con pastos secos o material vegetal suave. La postura es de 2 o 3 huevos, de coloración blancuzca con pintas y manchas pardas o rojizas. Son monógamos y ambos padres comparten la incubación y cuidado de los pichones. El período de incubación es de unos 30 días y los pichones dependen de sus padres por unas ocho semanas.

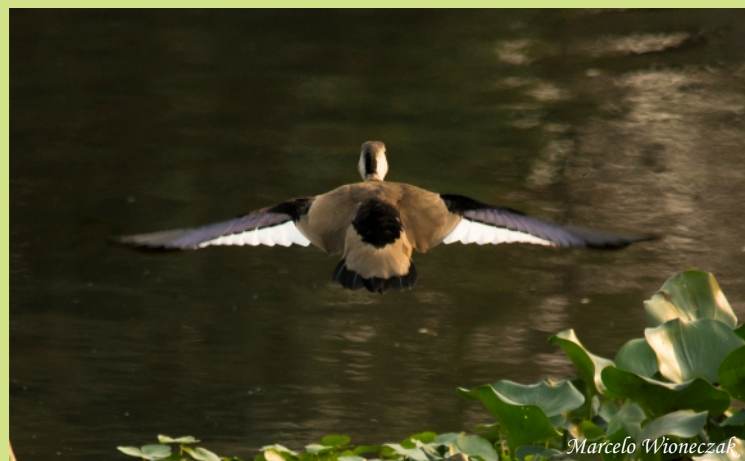
Si no las escuchas, puedes verlas con frecuencia en ciertos barrios tranquilos y abiertos de la ciudad de Posadas y Garupá, caminando lenta y metódicamente, buscando comida en el suelo con sus picos largos (más allá de que se las ve adaptándose a la urbanidad es muy importante, no perturbarlas).

Es un ave que de momento, no presentaría problemas de conservación.

Por Gloria Quintana y Pedro Gauna con la colaboración de Alejandro Di Giacomo.

Pato Cutirí

Amazonetta brasiliensis



El Cutirí: la belleza discreta de nuestros humedales.

En la Argentina hay cerca de cuarenta especies de patos, cisnes y cauquenes. Y si bien muchas de ellas están citadas para Misiones, en general son de clima más bien templado o frío. Pero una presencia habitual en bañados y arroyos misioneros es el “patillo”.

Hoy vamos a enfocar la mirada en nuestro humilde amigo llamado por los científicos *Amazonetta brasiliensis*, pero que conocemos como Pato Cutirí o Pato Brasileiro y también Patillo, que cuando está flotando en lagunas no nos llama mucho la atención debido a su color pardo apagado, pero cuando emprende vuelo nos sorprende con los tonos azul y blanco de sus alas.

Es una especie que presenta dimorfismo sexual (machos y hembras poseen diferencias en apariencia, algo bastante común entre las aves); en este caso la hembra se percibe un poco más apagada debido a que su pico es marrón y no rojo brillante como el del macho. Quizás para compensar esa falta de color es que presenta dos manchas blancas delante del ojo y sobre el pico, y un tono blanquecino en sus mejillas. El color rojo de sus patas y la belleza del espejo alar (el colorido plumaje de las alas que exhiben en vuelo) son compartidos por ambos sexos.

Esta especie, de la familia Anatidae, se extiende por gran parte de América del Sur, desde Colombia y Venezuela hasta el norte de la provincia de Buenos Aires, pero siempre en zonas humedales de zonas bajas, por lo que no lo encontramos en toda la franja oeste de América del Sur -correspondiente a la cordillera y zonas de influencia-. Se lo suele ver en pareja o en pequeños grupos, casi exclusivamente en cursos de agua calmos -esteros, bañados, zonas inundables, zanjales y arrozales-. Descansa en islotes de vegetación, y si los observás volando, seguramente verás que la hembra es la que “guía” al macho, pues generalmente vuela por delante de él. Es bastante confiado, por lo que si los buscas en nuestras lagunas, ¡no vas a quedarte con las ganas de verlos!

Su dieta se basa en hierbas y pequeños invertebrados, como la mayoría de las especies de esta familia. Como no suelen tener bacterias en su intestino que les ayuden a digerir la celulosa, eligen partes más nutritivas de las plantas, como las hojas en crecimiento o tallos más tiernos, o se ven obligados a comer cantidades relativamente grandes de hierba para suplir sus necesidades de energía. Como buen representante de su familia taxonómica, los polluelos son nidífugos, lo que significa que al nacer ya están listos para interactuar con el mundo y seguir a sus padres por donde ellos vayan. Al igual que ocurre con las gallinas.

Esperamos que puedas venir a descubrir esta nueva especie y que nos ayudes a preservar sus hábitats maravillosos que están desapareciendo al secarse principalmente por la canalización de los humedales. ¡Nos vemos en el campo!

Por Hilda Pommies.

Aguilucho colorado

Heterospizias meridionalis



El Aguilucho Colorado, la gran ave rapaz de las sabanas subtropicales.

En los campos del norte argentino, es habitual ver aves de presa aprovechando las corrientes térmicas para desplazarse. Una de ellas, habitualmente posada en postes al borde de los caminos, es esta magnífica pequeña águila que tiene un impactante plumaje rojizo con ribetes negros.

El Aguilucho Colorado es una de las grandes aves rapaces que habitan los campos bajos del centro, norte y litoral argentino y su distribución llega al norte de Sudamérica. En Venezuela es el famoso “pío pío gavián” que hasta tiene una hermosa canción immortalizada por Los Olimareños, llamada el gavián, que describe a la perfección su coloración y costumbres.

En Misiones en particular es abundante hacia el sur de la provincia, en Campo San Juan y alrededores, donde los pastizales forman un mosaico con las isletas de selva: un hábitat ideal para el aguilucho o gavián colorado.

Su comportamiento pasivo y confiado, su gran tamaño y mirada penetrante lo convierten en una verdadera joya para los fotógrafos de naturaleza. Suele verse posado en postes o ramas expuestas a los costados de caminos rurales, como también volando a no mucha altura sobre los pastizales naturales entre islas de monte. Tiene un silbido agudo.

Su coloración general es canela rojiza fuerte, con un suave barrado horizontal en el vientre. El dorso es más bien pardo y las alas, rojizas. En vuelo se aprecian sus inconfundibles alas anchas y algo redondeadas con un llamativo borde negro. Su cola tiene unas barras anchas en blanco y negro. Sus robustas patas son de color amarillo brillante, al igual que la cera sobre su pico. Los juveniles tienen el plumaje más claro y estriado en el pecho y vientre, con la garganta clara y una notable ceja blanca. Además, la cola de los juveniles posee un barrado más fino. Cuando vemos los jóvenes siempre nos preguntamos más de una vez ante qué especie estamos. Nos confunden.

Al igual que muchas especies de aves rapaces, la coloración entre los sexos no presenta variaciones, aunque la hembra es de mayor tamaño que el macho, midiendo unos 50 cm de la cabeza a la cola, mientras que los machos alcanzan unos 45 cm.

Este gigante de las sabanas prefiere las áreas abiertas, como pastizales, bordes de montes y orillas de arroyos o lagunas, donde vuela solo o en parejas planeando o batiendo sus anchas alas de forma lenta, hasta con cierto desgano elegante que nos da tiempo a observarlo en detalle. De esta manera es que busca sus presas: víboras, lagartos, roedores, aves, incluso insectos succulentos, como langostas. Peces y carroña en menor medida. Su destreza para la caza, característica de las aves rapaces de gran porte, se apoya en su fuerte pico ganchudo, sus poderosas garras y sus sentidos de la vista y olfato altamente desarrollados. Como predador tope, su rol en el ecosistema es clave, ya que ejerce un aporte en la regulación de la abundancia de sus posibles presas. Cuando hay quemazones en las provincias del Chaco y en Corrientes y Misiones es una presencia infaltable, que aprovecha a atacar los vertebrados que huyen del fuego en avance.

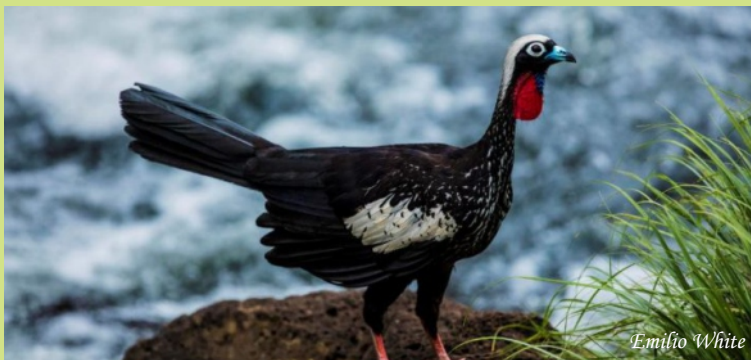
Su período reproductivo se extiende desde septiembre a noviembre. Construye sus nidos en árboles, dependiendo la altura y según la disponibilidad del ambiente. Muchas veces aprovecha la altura de árboles exóticos como eucaliptos cercanos a construcciones humanas, donde suele compartir su nidada con las bullangueras cotorras. Su nido consiste en una gran plataforma de ramitas, cubierta internamente con pasto seco, que alcanza a medir hasta 45 cm de diámetro y no más de 20 cm de alto. La postura es de un solo huevo de color blancuzco con pintas y manchas pequeñas rojizas y pardas, más concentradas en uno de los polos. El período de incubación demanda entre 35 y 36 días y luego de nacer, queda dos meses al cuidado de ambos padres.

Observar la estampa del Aguilucho Colorado sobrevolando las pampas de la tierra roja, es un privilegio del que todavía podemos disfrutar en nuestras salidas de campo.

Por Silvina Verón, con la colaboraron de Laura Dodyk y Andrés Bosso.

Yacutinga

Pipile jacutinga



Yacutinga, la más elegante de la Selva Misionera

Una de las aves más hermosas de la Argentina, que solo puede verse en Misiones, está amenazada por la caza furtiva y la transformación de ambientes. Igualmente, de esta «pava de monte» podemos seguir disfrutando su presencia en el Norte de la provincia. Una fija para observarla es el Arroyo Uruzú, en el Parque Provincial Urugua-í.

La Yacutinga es, sin duda, una de las aves emblemáticas de la selva misionera, por ser exclusiva del Bosque Atlántico, pero también por su impactante contraste de colores y un diseño de plumaje refinado.

Parece una gran gallina, llamativa en todos los sentidos. Perteneció al grupo de las pavas de monte, que en nuestro país tiene unas cinco especies. La Yacupoí es su pariente. Es la única que tiene ese diseño tan contrastante, negro azabache con parches y pinceladas blancas. La cara es una obra de arte: celeste, rojo, blanco, negro. Sublime.

Silenciosa, la Yacutinga puede ser la sorpresa de nuestras recorridas. Y una salida de campo que nos depare su presencia no será igual. Puede observarse posada en ramas de altura media en árboles cercanos a arroyos y ríos de lecho rocoso. Tanto en pareja como en pequeños grupos, se alimenta de frutos carnosos en las copas de los árboles e incluso musgos que extrae con el pico del lecho de los cursos de agua.

En nuestro país, algunos sitios recomendables para su observación son las pasarelas del circuito superior del Parque Nacional Iguazú y el Arroyo Uruzú en el Parque Provincial Urugua-í.

Actualmente la yacutinga se encuentra en peligro de extinción debido a la modificación de su hábitat natural. Por ser tan conspicua, la caza furtiva también es una gran amenaza para esta estrella de la selva. Tiempo atrás, los naturalistas y viajeros apuntaban grupos de decenas de individuos.

Su distribución se correspondía a todo el Bosque Atlántico (en nuestro país la Selva Misionera), pero hoy se encuentran poblaciones estables solo del centro al norte de la provincia de Misiones en la Argentina, en el este de Paraguay y en Brasil en el PN do Iguaçu y en las selvas del Este, desde el sur de Florianópolis hasta Río de Janeiro.

Advertencia: las pavas de monte también aparecen registradas entre los animales atropellados en ruta, porque al tener un vuelo pesado, cruzan bajo de monte a monte.

Además de ser Maravilla Natural, necesitamos ser Maravilla Vial. Buenos caminos, pero seguros para todos. Conductores y otros habitantes de la selva.

Por Andrés Bosso y Laura Dodick.

Carau

Aramus guarauna



Infaltable presencia en ambientes acuáticos del litoral, el Carau es portador de una de las leyendas más conocidas de la región, inmortalizada por varios cantores de la movida chamamecera.

Es una de las aves acuáticas más conocidas de los humedales del norte argentino, bien visible por tener un porte mediano (mide unos 60 cm) y una voz aguda y penetrante que podemos percibir desde distancias considerables.

Es bastante solitaria, pero pueden verse parejas y grupos y en otoño e invierno grandes bandadas. Su color es pardo amarronado oscuro, con un finísimo punteado parejo de color blanco en la cabeza y en el cuello incluso pecho y dorso.

La silueta del Carau es inconfundible. Habitualmente se lo puede ver caminando, bien pausado, en los bañados y cunetas y también en bordes de arroyos. Puede posar en árboles a media altura, siempre cerca del agua. Su vuelo es casi único en las aves sudamericanas, porque pega unos aletazos fuertes, de la horizontal hacia arriba y sus patas las lleva colgando.

El legendario naturalista argentino, que conoció y describió a Misiones como pocos, Andrés Gai, en sus campañas a mediados del siglo XX descubrió el carau para esta provincia. Su pluma mágica retrató como nadie el vuelo de esta especie: "... En Misiones nunca hemos observado al carau en vuelos de altura. Sus desplazamientos eran bajos y a trechos cortos. En tales circunstancias, vuelan como si estuvieran sostenidos por un paracaídas, con el pescuezo estirado, las patas colgantes y aleteando fuerte". Gai también cita a otro ornitólogo quien describía al carau como una mariposa gigante.

Las vocalizaciones del Carau son, como comentamos, bien conocidas. Como gritos lastimeros, pueden oírse en cualquier momento del día, también durante el atardecer e incluso a la noche. En el corazón del Iberá, en época de nidificación, toda la madrugada pueden estar vocalizando.

Tiene un pico largo y recto, fuertísimo. Algunos lo han comparado a un rompenueces. Es que su alimentación está basada casi exclusivamente en caracoles y lo usa de potente herramienta para quebrar los caparazones. Gai sugiere que el Carau era habitual en el arroyo Uruguay-í, aguas arriba, por la ausencia de grandes peces predadores que en otras latitudes son de los principales consumidores de caracoles.

Anida en primavera y verano; en los ambientes de estero, sobre la vegetación palustre, como los totorales y juncuales. Pero cuando hay monte lo hacen a una altura media sobre árboles construyendo su plataforma con ramas y palos chicos, siempre revistiéndola de hojas secas donde ubica sus huevos. Puede tener hasta seis pichones. En Misiones se lo ha visto también aprovechar la base de los nidos del anó grande, otro habitante de las riberas vegetadas de los cursos de agua.

Dejamos para el final al Carau como leyenda. Porque su porte y andar casi humanos, sumado a su voz y goteado blanco en el cuerpo lo han señalado como un joven que se refugió en el estero para llorar arrepentido por su indiferencia ante la muerte de seres queridos. Con algunas variantes, esa es la leyenda. La de un muchacho apuesto y bailarín, que de juerga durante una noche y ante la noticia que su madre (en algunos casos otros parientes) había fallecido, su respuesta había sido "Ya habrá tiempo para llorar", quedándose en el baile sin importar o creer la noticia que le arribaban. Pero al comprobar la veracidad de los comentarios cuando llegó a la casa y su madre estaba siendo velada, culposo se retiró con sigilo a los humedales, vestido de luto para llorar por siempre y dejar su cuerpo chorreado de lágrimas.

Una estrofa de la leyenda en tono de recitado nos reza:

*El patrón de los esteros
Como no tuvo perdón
Soporta la maldición
Vestido de luto entero.*

Sigamos conservando las leyendas populares y las aves silvestres que las inspiran.

Por Andrés Bosso.

Chuña patas rojas

Cariama cristata



Damián Lozano



Marcelo Wionczak



Emilio White

Chuña de Patas Rojas, un ave tan bella como vanidosa.

Hay dos especies de chuñas en la Argentina. Una de ellas alcanza nuestra provincia roja y puede escucharse y observarse exclusivamente en los maravillosos campos del sur misionero.

Hablaremos de un ave singular, una renegada del sistema ... ¡que prefiere correr antes que emprender vuelo! Pues sabe que con sus largas patas puede ganar cualquier carrera y cuando se siente amenazada, puede alcanzar una velocidad de 30 km/hora en tramos cortos durante su huida.

La Chuña Patas Rojas (*Cariama cristata*) es un ave exclusivamente Sudamericana; con una distribución que abarca desde el sur de Amazonas hasta la provincia de La Pampa, se la encuentra en bosques abiertos y no tan húmedos, aunque también habita en las Yungas y llega al sur de nuestra provincia. Única representante de su género, su alimentación consta de insectos grandes, pequeños anfibios, reptiles (es una gran consumidora de ofidios), crías de aves y roedores, caracoles, materia vegetal como frutos y semillas y hasta plantas cultivadas si en su derrotero se topa con una huerta.

Ubican sus nidos a no más de 3 m de altura, que generalmente consiste en un conjunto de palitos que conforman una plataforma desprolija en la que ponen de 2 a 3 huevos que la hembra cuida durante un mes aproximadamente. Las crías nacen cubiertas por plumones (plumas débiles) pero se quedan 15 días dentro el nido hasta que se animan a saltar al suelo y seguir a sus padres. Aun les quedarán 4 o 5 meses de vida como polluelos hasta alcanzar la madurez. Hembras y machos presentan plumaje similar y en el campo son indistinguibles entre sí.

No necesitan mucha presentación para que las reconozcas en una salida de campo, pero vale mencionar datos interesantes de su aspecto: puede llegar a medir 90 cm de alto y su estampa es notoriamente vertical y erguida. Sus tarsos rojos combinan perfectamente con el carmín de su pico y para completar su atuendo cenizo, las timoneras (plumas de la cola) oscurecen hasta casi el negro.

Su penacho frontal despeinado (que incluso es destacado en su nombre científico *cristata*) te indica que estás frente al primo americano del famoso Secretario africano.

Cuenta la leyenda que la chuña era una chica muy vanidosa que, enojada con su imagen deslucida en un espejo, arrojó al suelo un medallón que contenía una figura religiosa y por eso fue castigada con la consigna de ser un pájaro sin belleza, sin canto y sin gracia para caminar. Esto último, en definitiva, es opinable. Cuando abre sus alas en plena carrera el diseño de sus plumas es increíble, su canto es un grito lastimero bien efectivo porque nos cala hondo al atardecer y no deja de ser una presencia elegante en las sabanas del norte.

Dos datos extras: como bien sabés, para la observación de aves en Misiones “el sur también existe” y esta especie solamente la podrás observar en la zona de los campos. Por otro lado, existe una iniciativa de reintroducción de chuñas de patas rojas en el Iberá, donde se liberaron varios ejemplares en el año 2018.

Esperamos que tengas la suerte de avistar chuñas en tus paseos por Misiones y que te enamores de nuestra avifauna tanto como nosotros.

Por Hilda Pommies.

Tero común

Vanellus chilensis



Tero Común, el gritón centinela de las pampas.

Te invitamos a conocer a este integrante de nuestra avifauna nativa con el que seguramente tenés algún recuerdo en tus andanzas por los campos o incluso en los patios de las chacras. Es del grupo de los chorlitos y habita en todo nuestro país.

Inconfundible por su grito de alarma y su andar elegante, esta ave zancuda habita zonas despejadas, por lo general pastizales cortos, caminos, playas y costas pero se adaptó muy bien a zonas urbanas por lo que podemos encontrarlo anidando incluso en parques y campos deportivos.

Construyen sus nidos realizando excavaciones poco profundas o en depresiones del suelo que revisten con raíces, tallos y pastos. Ponen tres o cuatro huevos a finales del invierno y la misma pareja puede poner varias veces durante el año. Sus huevos son de color verde oliváceo con manchas de color castaño y negro que se confunden con la vegetación. La incubación dura 26 días aproximadamente y al nacer ambos padres se ocuparán de los pichones hasta que estos aprendan a volar, lo que sucede alrededor del mes de nacidos. Parecen de peluche.

Una característica muy conocida por todos es su “determinación” para defender su área de acción, sobre todo en la época de nidificación y cuando tienen pichones. Al sentirse amenazados realizan vuelos rasantes mostrando unos espolones que tiene en lo que serían nuestros hombros; con ellos intimida a los posibles predadores e incluso se anima con los seres humanos. En el Hotel ubicado en el Parque Nacional Iguazú e incluso en los parquizados frente a la zona de ingreso, suelen anidar y hacer los despliegues de rechazo, cuando los curiosos se acercan.

También utilizan una técnica distractiva que consiste en realizar gritos de alarma en un sitio diferente a donde empollan. José Hernández plasma esta característica en “La vuelta del Martín Fierro”

*“De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
En un lao pegan los gritos
Y en otro tienen los güevos.”*

Al ser aves tan territoriales es común, desgraciadamente, verlos como mascotas utilizándolos como “alarma” en casas y quintas.

Un vecino de Posadas, Ernesto Doedderer, nos comenta que la ciudad capital no está excluida del privilegio de tener a esta ave de comportamiento tan particular, que se fue acercando probablemente de latitudes cercanas como los campos de Corrientes, Paraguay e incluso Brasil. De hecho una pareja de teros no tuvo inconvenientes en anidar para sorprender a Posadas con una nueva generación de ciudadanos emplumados.

Vale la pena aquí citar a un reconocido arquitecto de Iguazú y hermosa persona, Norberto Arecco, quien organizaba periplos náuticos en canoa con estudiantes en el arroyo Uruguayí y relataba: “En el primer viaje nos despertaban las aves, en el segundo las motosierras y en el tercero los teros”.

Ocurre que los teros habitan ambientes abiertos y transformados, por lo cual su presencia también nos puede informar de cambios a escala de paisaje.

Las creencias populares indican que cuando el tero canta, predice lluvia y también que su canto anuncia la visita de parientes. Si acabás de escuchar uno mientras lees estas líneas, por las dudas andá poniendo la pava.

Por Sol Verónica Gatti con la colaboración de Andrés Bosso.

Crespín

Tapera naevia



El tímido e inspirador Crespín que habita los montes y campos del país

Se trata de un ave solitaria que frecuenta zonas arboladas y arbustivas, chacras, bordes de pastizales o caminos. Su figura es difícil de detectar ya que se oculta en el denso follaje. Las siestas del norte argentino son acunadas por la voz de esta modesta especie, que presenta curiosidades únicas de su historia natural.

Te presentamos el Crespín, con sus 28 cm de largo, es uno de los integrantes más pequeños de la familia de los cucúlidos, representada por 11 especies en el país.

En la Argentina, el Crespín se distribuye desde los bosques y selvas del norte, y baja por los montes y espinales hasta la provincia de La Pampa.

Su plumaje es aperdizado y posee la característica cola larga que distingue a su familia. Tiene una ceja clara muy notable en la cara y una cresta oscura con delicadas manchas pálidas en la punta de cada pluma, que suele levantar elegantemente acompañando su canto. Su pico es algo curvo, cosa que también caracteriza a los cucúlidos, así como los dedos de sus patas, que se orientan dos hacia adelante y dos hacia atrás.

El Crespín busca su alimento entre la vegetación: insectos, gusanos, pequeños reptiles, anfibios y hasta pichones de aves. Suele bajar al suelo a cazar donde toma de vez en cuando una postura llamativa, desplegando las alas y dejando ver las plumas del álula hacia delante, dando la extraña impresión de tener tres cabezas.

Es un ave tímida y solitaria que frecuenta zonas arboladas y arbustivas, chacras, bordes de pastizales o caminos. Su figura es difícil de detectar ya que se oculta en el denso follaje.

Su típica voz se compone de dos sílabas, como un dulce y melancólico “juiji”. El Crespín repite insistentemente su canto tanto durante el día como en horas nocturnas, hasta bien entrada la madrugada. De esta forma marca su territorio y los machos atraen a las hembras en la temporada reproductiva, por lo que es común que se los escuche con más frecuencia en el periodo estival, entre septiembre a diciembre.

Felipe Corpos y Martín Bravo le cantaban así, en su chacarera “Lamento del crespín”:

*“El día ha bajado ya
Sobre los montes a dormir
Solo un grito se desvela y anda
Llamando... Crespín
Llamar y llamar su amor
Destino de buscar sin fin,
Pena y llanto de no hallarlo, siempre
Clamando...Crespín.”*

Además de ser la compañía y la música inspiradora de las siestas en el campo, el Crespín tiene un comportamiento reproductivo fascinante: para la cópula, el macho le entrega a su pareja una ofrenda, que suele ser un gusano o algún insecto jugoso.

También es un ave parásita de cría, ya que pone sus huevos en nidos de otras especies de aves, quienes se encargan de la incubación y la crianza de los pichones. Generalmente elige parasitar nidos de furnáridos, como el Chotoy, el Pijuí o los Espineros, cuyos nidos son de palitos, con cámaras pequeñas.

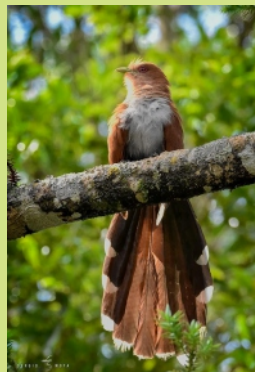
Con un desarrollo extremadamente veloz, el pichón de Crespín acapara la atención de los padres adoptivos, y en cuestión de menos de 20 días supera los 40 gramos de peso. Incluso, como la cámara del nido es tan pequeña, muchas veces... ¡el pichón de Crespín termina rompiendo el nido para poder salir! Aun así, los padres adoptivos seguirán alimentándolo por varios días más hasta que se independiza.

Afortunadamente, el Crespín es una especie de ave que no se encuentra amenazada de extinción, por lo que todo parece indicar que seguirá jugando a las escondidas en cada paseo por el monte, en cada salida de observación de aves, en cada siesta campestre.

Por Silvina Verón con la colaboración de Laura Dodyk.

Tingazú

Piaya Cayana



Alma de Gato o tingazú, el ave-ardilla que vive en el Litoral.

Si alguna vez lo viste seguramente te recordó al conocido y bullanguero pirincho, porque pertenecen a la misma familia, Cuculidae, que agrupa a los Pájaros Cucú, nuestros cuclillos.

El tingazú llega a medir unos 45 cm y aunque es de color mayormente castaño rojizo, es bien vistoso. Posee características bastante llamativas: su cola es larguísima y llega a medir 30 centímetros, la parte interna es de color negro, con las puntas blancas que ayudan a distinguirlo en la espesura de los bosques. Tiene el iris rojo y un pico curvo pequeño de color amarillo verdoso. También al volar recuerda al pirincho, porque ambos hacen vuelos cortos y planeados.

Habita desde México hasta el norte de la Argentina en el Litoral, algo del Chaco y las Yungas y también en Uruguay. Se lo suele ver en las copas de los árboles, dando saltitos como si se arrastrara entre las ramas con gran habilidad. Se deja ver poco en campo abierto, pero habitualmente aparece su figura cuando cruza las picadas con su vuelo pesado e incluso las rutas. Es una de las aves más atropelladas porque en su derrotero aéreo se deja caer en una parábola que coincide con la altura media de los vehículos, sin posibilidad de eludirlos.

Se alimenta sigilosamente en los estratos medios y altos de los árboles, donde pese a su tamaño puede pasar desapercibido. Su dieta se basa en orugas, arañas y frutos. También adultos de mariposas y hormigas. En Iguazú se lo ha observado comiendo la llamada hormiga-tigre.

El nido lo construye en forma de taza con hojas sobre las ramas de los árboles, donde la hembra pone dos huevos de color blanco.

En la Argentina lo llamamos Tingazú, nombre heredado de pueblos brasileños tupí tinguacú (ti: nariz, pico; y gwa'su: grande). Su nombre científico es *Piaya cayana*, piaye según consigna Jacques-François Artur, un médico y naturalista que llegó a Cayena a mediados del 1700, es el nombre que los criollos de la Guyana daban al ave y significa “diablo” en la lengua del país, es por eso que en muchos sitios se lo considera como ave de mal agüero. Aunque años más tarde el explorador y naturalista Félix de Azara corrigió esta afirmación argumentando que el nombre correcto es payé, que no significa diablo, sino magia o hechicería y que en el Litoral también tiene connotaciones positivas. Corrientes tiene payé dice la famosa canción.

Los nombres comunes son variados. El más conocido es Alma de gato, porque una de sus voces semeja al maullido de gato. Es habitual escuchar dos silbos graves, uno ascendente y otro descendente, como si fueran la primera parte del canto del Benteveo o bicho feo, pero más fuerte y limpio.

El naturalista Alejandro Di Giacomo rescata también los nombres Anó Colorado o Anó del Monte. En Brasil se lo llama también rabo do paia o cola de paja. Su nombre en inglés es Squirrel Cuckoo, que significa el cuco ardilla, probablemente por su habilidad para andar entre las ramas del monte.

La tradición y algunas denominaciones hicieron que en algunas latitudes se tenga la creencia de que cuando el “alma de gato” canta en la puerta de una casa, el dueño morirá pronto. En otros países de Centroamérica su canto anuncia lluvias o la visita de parientes de tierras lejanas.

Es una especie abundante que parece tolerar la intervención humana, siempre y cuando nuestra intervención no sea sinónimo de destrucción.

Por Sol Verónica Gatti.

Yasiyateré

Dromococcyx pavoninus



Marcelo Włoneczak



Marcelo Włoneczak



Reptiles & Birds



Dominic Lacayo

“El Yasiyateré”, uno de nuestros principales mitos.

La tierra colorada está llena de leyendas. Sus siestas, noches, campos y selvas, son habitados por un sin número de plantas y animales que envueltos en la atmósfera subtropical han generado historias, muchas de ellas inspiradas en aves. En general, esas musas inspiradoras son muy difíciles de ver.

Esquivas y crípticas, que habitan en el denso follaje. Sus voces nos invitan a seguirlas y tratar de verlas y al no lograrlo la imaginación vuela y juega un papel clave a la hora de concebir estas historias.

En esta oportunidad queremos mostrarles a nuestro “duende de las siestas” el “Yasí-yateré”, con su onomatopéyico silbo (ya. sí) o (ya. si. ya. te. ré), personificado en dos especies de aves, parientes entre sí, pero distintas en coloración y aspecto, como son el Crespín (*Tapera naevia*) y el Yasiyateré chico (*Dromococcyx pavoninus*), muchos conocen la leyenda pero pocos conocen a estas aves, que pertenecen a la familia Cuculidae, a la que también pertenecen el Pirincho (*Guira guira*) y el Anó (*Crotophaga ani*).

Las abuelas cuando éramos chicos, nos contaban historias y la leyenda que encierra a este mítico habitante del monte y la siesta misionera, nos decían “no salgas a la siesta que te puede llevar el Yasiyateré”, y contaban que era un duende rubio con sombrero de paja y con un bastón de oro, que silbaba y hacía que los niños se pierdan en el monte, los alimentaba con frutas, jugaba con ellos cubriéndolos de miel, los hacía subir a las copas de los árboles y luego los liberaba, pero estos niños volvían mudos y atontados (con el paso del tiempo se recuperaban) aunque sin recordar claramente lo ocurrido, también que no se debe imitar su canto “tentar”, y que si le tirabas una piedra en dirección al canto la piedra volvía, también que si te apoderabas del bastón tenías control sobre el duende, esto generaba ese temor que a todos cuando éramos chicos nos producía el “Yasí”.

Según los estudios de Marilyn Cebolla Badie, los paisanos Mbyá-Guaraní utilizan el nombre Andyra para denominar a dos especies de aves, el Crespín (*Tapera naevia*) y el Yasiyateré chico (*Dromococcyx pavoninus*), comentan que en su canto el Andyra dice “ndoky poterí” (ndo. ky. po. te. rí), es decir, “todavía no me duermo”. Para ellos existe el ave y el duende, cuentan que el ave acompaña siempre al duende silbador, dueño de los venados que silba y corrompe a las doncellas. También llamado Jasyjateré y Guyrá chochî en Guaraní.

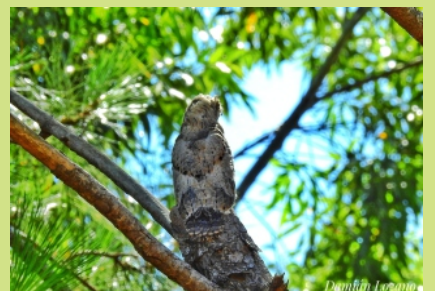
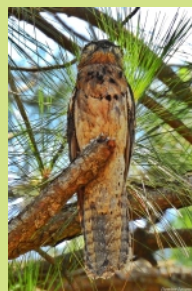
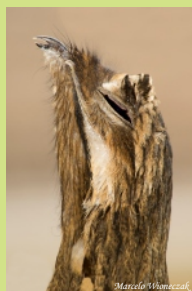
El ave es de la familia del pirincho, pero es exclusivamente selvático y vive oculto en la espesura. Es un animal solitario y se alimenta de insectos. Entre otras de sus particularidades, no construye nido sino que pone huevos en nido ajeno (parásito de cría), tanto en nidos cerrados como abiertos.

No es imposible verlo, con tiempo y sigilo, se dejará pispear en las picadas del monte. La deforestación afecta a ésta y a la mayoría de las especies de nuestra provincia.

Por Marcelo Javier Wioneczek.

Urutaú común

Nyctibius griseus



Llora llora urutaú ... conocé el misterio alado del norte argentino

Seguramente la mayoría de las personas ha escuchado en las noches del norte, un grito lastimero y repentino y aunque sepamos que se trata de un ave, igual nos estremece. Hay dos especies en nuestro país, el Urutaú Común y el Coludo y Misiones es la única provincia en donde se pueden ver ambas.

Sin dudas, los hábitos nocturnos del Urutaú Común hacen que su figura y costumbres sean poco conocidas para la gran mayoría. Pero muchas personas sí saben de su llamado como pena. Como podemos apreciar en las imágenes, sus plumas son lo que habitualmente llamamos crípticas, porque se confunden con corteza de troncos y ramas secas.

Si tenemos la suerte de observarlo, en general será posado en el extremo de una rama e inmóvil y erguido durante las horas del día. Posee ojos bien grandes y color amarillo bien fuerte, que muchas veces cierra de manera tal que parecen hendijas, pero desde donde puede seguir “pispeando” el entorno.

Al anochecer, emprende un vuelo enérgico alternando con planeos altos, mientras va capturando grandes insectos voladores con su enorme boca abierta y rodeada de largas “cerdas táctiles”, llamadas vibrisas.

También en el extremo de un palo seco coloca el único huevo que incuba y al nacer el pichón es un pompón que se yergue igualmente petrificado entre el extremo de la rama y los padres.

Por sus potentes voces que se asemejan a lamentos humanos resonando desde la profundidad de selvas y bosques, muchas veces el único canto que escuchan los paisanos en las noches y madrugadas montaraces, tiene un lugar bien ganado en el folclore y leyendas populares del norte argentino. Especialmente en el noroeste, donde el renombrado Cacui o Kakuy está profundamente arraigado en las culturas originarias y criollas. La chacarera Hermano Kakuy es una de las tantas que cuenta la leyenda, donde el lamento se debe a gritos de la hermana por ser abandonada sobre un árbol, debido a desprecios de ella para con él. Nos deja como moraleja, también la chacarera, lo expresado en la siguiente estrofa: De esta leyenda / no hay que olvidarse / que los hermanos / no dejen de amarse / Con triste grito / busca a su hermano / kakuy se llama / y vive penando.

A nuestro Urutaú también se lo conoce como “Vieja del monte” o “Pájaro la vieja” en el noreste, donde además se lo considera un ave de mal augurio, sobre todo si canta cerca de las casas. Dos nombres de otras latitudes son bien apropiados también: pájaro fantasma y pájaro estaca.

Alejandro Di Giacomo & Andrés Bosso

Vencejo de cascada

Cypseloides senex



¿Sabías que en las Cataratas del Iguazú hay un “pájaro-murciélago”?

Los vencejos de cascada, que hace varias décadas se convirtieron en una de las imágenes del Parque Nacional Iguazú (PN Iguazú) junto con las Cataratas, son de las aves más espectaculares del planeta. Los guaraníes, que bautizaron a la selva de manera bien descriptiva, los llamaron guya-mbopí, es decir, el ave o pájaro murciélago.

Si bien son aves diurnas, a diferencia de los murciélagos o quirópteros, que son mamíferos y nocturnos, su vuelo un tanto quebrado como haciendo zigzag en el aire en busca de insectos (muchas especies de murciélagos también son insectívoras) sea probablemente el motivo de su nombre guaraní. También, como vemos en una de las fotos, cuando están posados de lejos parecieran un grupo de murciélagos descansando.

Son aves relativamente grandes, llegando a 18 centímetros y de color pardo con la cara gris. Sus ojos son bien grandes y tienen las alas que terminan en una punta bien aguda, como si fueran pequeñas guadañas y que facilitan sus vuelos frenéticos.

Cuando se visitan los saltos, se podrán observar sus bandadas enormes volando en procura de insectos, que se refugian detrás de los saltos. Por la mañana se dispersan en sus vuelos que parecen erráticos, pero siempre regresan al atardecer, sobrevolando los saltos como si fueran enjambres que, antes de la última luz, caen en picada como una lluvia de astillas para refugiarse tras la cortina de los saltos. Allí se guarecen, aferrados a los saltos con sus fuertes uñas que tienen una disposición especial y también apoyando su cola que tiene las puntas de las plumas bien duras.

En las repisas húmedas que forman las barrancas donde se posa, construye su sencillo nido que parece una pequeña taza armada de barro, musgos y piedras pequeñas. Allí ponen sus dos huevos blancos. Si bien es un refugio de lo más seguro, alguna vez se han visto lagartijas entrando en las grietas de las barrancas para aprovechar sus huevos y/o pichones. Los halcones peregrinos, frecuentes en las Cataratas, también atraviesan las bandadas de vencejos en su imparable vuelo para capturarlos con una velocidad increíble.

Es un residente anual del Parque Nacional Iguazú, es decir que todos los días del año duerme en las cascadas. Es la colonia de reproducción de vencejos de cascada más grande del mundo: censos de años atrás indicaban más de 5.000 individuos. Sería fantástico actualizar la información sobre sus poblaciones e incluso promover estudios con transmisores que nos permitan conocer dónde se dispersan durante el día.

En el siglo XX se extinguió otra de las colonias de la región, la que vivía en el Salto Sete Quedas, hoy tapado por la represa de Itaipú. Asimismo, sabemos de pequeños grupos en el Salto Yasy y avistajes de individuos aislados en uno de los ríos próximos a la Reserva Natural Estricta San Antonio.

Por Andrés Bosso , con la colaboración de Laura Dodyk

Tucanes

Ramphastos toco
Ramphastos Dicolorus
Pteroglossus castanotis
Bailloni
Selenidera maculirostris



Sergio Moya
Ramphastos toco



Ramphastos dicolorus
Damian Lozano



Damian Lozano
Pteroglossus castanotis



Sergio Moya
Bailloni



Sergio Moya
Selenidera maculirostris

Misiones, la provincia de los cinco tucanes

Uno de los grupos más emblemáticos de las selvas de América Latina son los tucanes. En la Argentina hay cinco especies y en Misiones es la única provincia del país donde se pueden observar todas.

El célebre naturalista español, don Félix de Azara, comentaba que los guaraníes usaban el término Tucá para referirse a unas aves de picos enormes y desproporcionados. Nuestros tucanes, pertenecen a la familia Ramphastidae, que engloba a 42 especies exclusivas del Neotrópico, presentes en diferentes tipos de bosques. De las cinco especies que se encuentran en la Argentina, solo una se extiende más allá de la selva misionera.

El pico enorme, y en general bien colorido, las hacen inconfundibles. Pese al tamaño, su pico es bien liviano, porque su estructura consiste en celdillas huecas que le dan resistencia y poco peso al mismo tiempo. Sus bordes aserrados facilitan la aprehensión de alimentos. Si bien la mayoría son frugívoras, complementan su dieta con invertebrados, huevos y pichones de otras aves. Todas las especies anidan en huecos de árboles, donde ponen huevos claros sin manchas.

A continuación, les contamos un poco sobre cada una de estas bellezas picudas.

Comenzamos por el más conocido y grande de los cinco, el **Tucán grande** (*Ramphastos toco*), que además tiene la más distribución en nuestro país. Se lo puede observar tanto en la selva misionera como en el bosque chaqueño y en las yungas. Su colorido pico anaranjado, contrastando con su cuerpo negro y blanco lo hacen inconfundible, además de ser el más conspicuo y abundante de los cinco. Es grande, mide unos 55 cm y es un avistaje asegurado en el Parque Nacional Iguazú. Merodea las colonias de los boyeros, que construyen nidos colgantes pero que para los tucanes no es un impedimento escudriñar su interior con su pico largo y curvo.

El segundo de la lista es el **Tucán pico verde** o “pecho rojo” (*Ramphastos dicolorus*). Un poco más pequeño (45 cm), ocupa tierras llanas y serranas, siendo en estas últimas el más abundante. De hecho, cuanto más al este provincial vamos, será el más común. Su pico verdoso se disimula con el amarillo de su pecho, el cual contrasta fuertemente con el rojo vivo de su vientre.

El tercero en tamaño es el bellísimo **Arasarí fajado** (*Pteroglossus castanotis*). De 37 cm, tanto su pico bicolor dentado como su rostro un tanto fantasmal son un ejemplo de las sorpresas que nos depara la selva misionera. Pecho y vientre amarillo con una faja ventral roja contrastan con su dorso negruzco. Pero lo más llamativo en esta especie es su mirada, algo tensa, como si estuviese tramando algo. Algunos lugareños lo llaman filiú, por su silbido bien agudo, que incluso puede escucharse en algunas ciudades en bandadas de varios individuos.

El Arasarí banana (*Pteroglossus bailloni*) mide 33 cm y vive en pareja o pequeñas bandadas. Se distingue del resto por su color bien pastel y similar a las bananas y de tono más uniforme. Es bastante más escaso que el resto de sus parientes y según BirdLife International, es considerada Casi Amenazada.

Por último, el más pequeño de nuestros protagonistas es el **Arasarí chico** (*Selenidera maculirostris*). A diferencia del resto, es difícil de ver debido a sus hábitos ocultos y su baja abundancia. Su canto es similar al croar ronco de un sapo. Se lo suele ver en palmitales, de cuyos frutos se alimenta. De todas las especies es la única en la que macho y hembra tienen plumaje diferente.

Una salida por Misiones teniendo como meta observarlas a todas, será un lindo desafío para los observadores de aves.

Los tucanes están entre las aves más apetecidas por los traficantes de aves silvestres. Vender y comprar tucanes son actividades prohibidas por la ley.

Por Hilda Pommies.

Carpintero campestre

Colaptes campestris



Damian Lozano



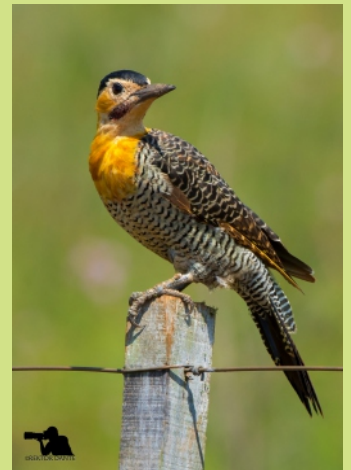
Cecilia Fernández Díaz



Pedro Gama



ALBERTO ALVAREZ



ALBERTO ALVAREZ

De profesión: carpintero.

Los pájaros carpinteros son un grupo de aves muy diverso y presente en distintos ambientes mayormente boscosos del mundo, pero también en ambientes áridos. En la Argentina hay aproximadamente 28 especies, con tamaños que van desde 8 cm, como ser carpinterito común y carpinterito cuello canela (habitantes de Misiones) hasta los 36 cm del carpintero gigante (habita el sur de nuestro país).

Estas aves nos llaman la atención, principalmente, por que con su poderoso pico pueden agujerear la madera de árboles y postes en busca de su alimento o para construir sus nidos. Sin lugar a dudas fueron preparados anatómicamente para esta ardua tarea: su cerebro pesa pocos gramos y el golpe no repica en el interior del cráneo; los músculos del cuello son fuertes y gruesos y les permitiría absorber los golpes contra la madera; la lengua es larga y también contribuye a proteger el cráneo durante el golpeo; los ojos poseen una membrana que evita que penetren las astillas.

¡Pero si los humanos golpeáramos nuestras cabezas de este modo, lo más probables es que tengamos dolores de cabeza, desprendimiento de retina y conmociones cerebrales! Como mencionamos, la lengua es larga y permite acceder al interior de huecos en busca de larvas, hormigas o insectos, que son su dieta principal, los cuales son adheridos a la lengua por una sustancia viscosa y luego succionados.

Otra adaptación importante es la disposición de sus dedos (zigodáctilos). Poseen 4 dedos, dos orientados hacia delante y dos hacia atrás, adaptados para trepar; la cola, con plumas rígidas, le dan sostén para el apoyo en el tronco. Son aves territoriales que pueden andar en pareja o grupos.

Emiten sonidos a veces bien estridentes como gritos de varias sílabas y también pueden comunicarse a través de tamborileo en los troncos. Estos golpes también sirven para establecer territorios, encontrar huecos donde anida e inclusive, para los oídos entrenados, se puede determinar la especie de carpintero.

Es popularmente conocido que estas aves sean asiduas visitadoras de troncos y ramas de árboles, pero dentro de la familia Picidae (familia que agrupa a los carpinteros), existe un género en particular (Colaptes) que es más bien terrícola, al que pertenece el carpintero campestre (*Colaptes campestris*).

Su distribución geográfica en la Argentina comprende desde el norte del país hasta Rio Negro. Como bien dice su nombre vulgar, su hábitat preferido son las áreas abiertas como ser sabanas, áreas rurales, estepas, praderas y también la periferia de grandes ciudades.

Para identificarlo a campo tenemos que prestar atención a las siguientes características: tiene un tamaño promedio de 28 cm, la cara y pecho de color amarillo oro, corona y nuca negras con la garganta blancuzca (garganta negra en Misiones), el lomo o dorso es barrado negro y blancuzco. Se puede diferenciar la hembra del macho por una mancha al costado del pico (malar), en ellos es roja y en ellas es negra.

Como dijimos son aves en general terrícolas, pero pueden posarse en troncos o árboles en busca de refugio. Los nidos los construyen en huecos de postes, hormigueros, árboles o barrancas. Suelen ser elaborados en cada período reproductivo. Pueden hacer una cavidad extra para incubar los huevos, protegiendo también del clima y predadores. Macho y hembra se encargan de la incubación y posterior cuidado de los pichones, que son alimentados con insectos que les regurgitan sus padres.

Ya conocemos un poquito más de los hábitos de esta especie, así que la próxima vez que salgas a la ruta, camino vecinal, en tu barrio, periferia de tu ciudad o pueblo no te olvides de buscarlos; seguro estarán posados en algún poste o alambrado. Y siempre nos brindan un espectáculo para seguir maravillándonos con las aves. ¡A disfrutar!

Por Karen Ciucio.

Tachurí coludo

Culicivora caudacuta



Una especie amenazada y poco conocida en los Pastizales del Sur de Misiones...

El Tachurí coludo, *Culicivora caudacuta*, es un pequeño y poco conocido miembro de la Familia Tyrannidae, que se encuentra amenazada de extinción por pérdida y fragmentación de su hábitat, pastizales altos y húmedos del nordeste argentino. Sin embargo, aún es un importante indicador ecológico. Te invitamos a conocerla para valorarla.

Se trata de un pájaro pequeño que mide unos 10 o 12 centímetros de largo y pesa entre 5 y 7 gramos. Macho y hembra son de coloración similar, aunque los juveniles son marcadamente diferentes y pueden ser confundidos con otras especies parecidas. Comparte el nombre popular de Tachurí con otras dos especies emparentadas, ellas son: Tachurí canela (*Polystictus pectoralis*) y Tachurí sietecolores (*Tachuris rubrigastra*).

En cuanto a nombres populares, vulgares o vernáculos, Tachurí coludo no es la única denominación, también se la cita en español como Cola de agujas, Piojito coludo, Tachurí canela coludo, Tachurí cola puntiaguda. En portugués, se lo menciona como Papa moscas do campo y en inglés, Sharp-tailed Tyrant.

Fue descrita por el naturalista francés Vieillot en 1818 con el nombre de *Muscicapa caudacuta*, en base al material colectado por don Felix de Azara, en algún sitio comprendido entre el Paraguay actual y el nordeste argentino. Con los años se reubica en la taxonomía con el nombre científico de *Culicivora caudacuta*. Etimológicamente significa: “Culicivora” = del latín “culex, culicis” = mosquito, mosquita pequeña y “vorare” = devorar, significando “devorador de mosquitos” o “devorador de pequeñas mosquitas”. El nombre de la especie “caudacuta” del latín “cauda” = cola y “acuta” = punta aguzada.

El Tachurí coludo se distribuye en el este de Bolivia; centro y sur de Brasil, este de Paraguay y extremo noreste de Argentina. Es un habitante exclusivo de pastizales altos, preferentemente húmedos y en buen estado de conservación. En nuestro país, su distribución parece haberse restringido y fragmentado en las últimas décadas a raíz de la pérdida de pastizales nativos y su reemplazo por cultivos agrícolas, forestaciones y la intensificación y expansión de la ganadería.

Algunos autores mencionan como un problema adicional el fuego, aunque las poblaciones estables del este de Formosa, responden positivamente a un régimen de quemas controladas con frecuencia de dos o más años, que mantienen la biodiversidad y estratificación de los pastizales. Las poblaciones más relevantes se encontrarían actualmente en el este de Formosa, en el nordeste de Corrientes y sudeste de Misiones.

Algunos elementos que te pueden ayudar a reconocerlo son su cola parda, larga, angosta terminada en puntas y sus llamativas cejas blancas. Llamará tu atención también que tiene un vientre blanco acanelado, corona negruzca muy estriada de blanco, dorso negruzco estriada de canela y alas pardas con las remeras internas ribeteadas de color crema. El pico y patas son negros y el iris pardo.

Su pequeño tamaño y su coloración similar al entorno del pastizal, hace que no sea fácil su observación, a lo que debemos sumar su presencia local y más bien fragmentada. Su biología y comportamiento son pocos conocidos.

Suele verse en parejas o en pequeños grupos, algo más numerosos en invierno de hasta 15 o más individuos. Vuela bajo y ondulado pasando de una mata a otra, aunque suele posarse en una percha alta y expuesta por breves instantes. Respecto de la vocalización no se destacan por el despliegue de cantos y voces, más bien son silenciosos y cuando vocalizan lo hacen con algunos cantos cortos o bien una serie de llamadas “juit” a veces combinadas con “chrrrr”, de bajo volumen y poco audibles.

La alimentación sería mayormente insectívora, pero algunos autores mencionan que podría consumir también semillas aunque tiene una marcada preferencia por cazar insectos en vuelo, característica de los tiránidos.

La información disponible sobre su historia natural y biología proviene del este de Formosa, donde nidifica entre octubre y marzo. Ubica sus nidos en plantas herbáceas, asentado en ramificaciones de gajos verticales, siempre en pastizales altos y estratificados, con alturas desde 0,45 a 1,80 m.

Emplea fibras vegetales, pecíolos, inflorescencias, unidos con telas de arañas y ootecas, con revestimiento interno de materiales algodonosos. Demora hasta 15 días en construir el nido con forma de

semiesfera. Pone tres huevos, a veces sólo dos y excepcionalmente hasta 4, de color crema. La postura puede ser en días alternos o sucesivos. El período de incubación es de 15 o 16 días. Los pichones permanecen en el nido entre 9 y 14 días. Si bien sería una especie monógama, parece tener cierta forma cooperativa de crianza cuando tienen pichones.

Debido a la pérdida de sus hábitats naturales, ya detallada, el Tachurí coludo se encuentra calificado como Vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) y BirdLife International debido a la sospecha de un rápido declinio de su población total, estimada en 15 000 a 30 000 individuos en los 4 países más arriba mencionados. A nivel nacional, se considera una especie En Peligro. Llamativamente, se encuentra poco amparada en los sistemas nacionales y provinciales de áreas protegidas, por lo que revisten destacado interés los escasos sitios con protección efectiva de poblaciones estables como la Reserva Provincial Rincón de Santa María, en Corrientes; Campo San Juan y Reserva Privada Urutaú en Misiones; y Reserva El Bagual, en Formosa.

En vistas de esa disminución, grupos conservacionistas como “Aves de Virasoro” implementaron una llamativa Campaña junto a Aves Argentinas denominada “¿Conocés al Tachurí coludo?” concretada en noviembre de 2018 en Gobernador Virasoro (Corrientes) en el marco del Encuentro Anual de Socios y COAs. En lo local, destacamos los registros en eBird para Misiones de Joel Martínez, Haydée Cabassi, José Larenti, Sabina de Lucca, Damián Lozano; todos ellos integrantes del COA Tangará de Posadas, siendo registros de importancia para conocer su población o posibles hábitats estables en la provincia. Los sitios de avistaje han sido: Campo San Juan (Santa Ana), Reserva Urutaú (Candelaria), Estancia Santa Cecilia (Candelaria), Campos y Pastizales de Profundidad, y Pastizales del ARA (Área de Recursos Ambientales) Zaimán (Posadas).

En las redes sociales se pueden encontrar varios registros fotográficos de alta calidad de la mano y paciencia de los amantes de la Naturaleza y las Aves como Miguel Ángel Paniagua, Dante Rektor, Jorge Rojas, Sergio Moya, Luis Krause, Luis Lugo y Marcelo Allende.

Queremos llamar a la reflexión sobre la necesidad de conservar hábitats adecuados para conseguir la protección de este pequeño gigante de los pastizales como es el Tachurí coludo... tan desconocido y como desvalorizado...

Aún queda mucho por hacer, conocer el potencial bioecológico de esta y otras especies. En lo particular, el Tachurí coludo, es como otras aves de pastizal con las que convive un buen indicador ecológico del estado de los pastizales nativos... aún estamos a tiempo...

Ahora que sabés más de nuestro amigo de los pastizales, te invitamos a la acción y la promoción de conciencia para preservar al Tachurí coludo y a su hábitat, concluyendo... “conocer para valorar; valorar para conservar”.

Por Cecilia Fernández Díaz con la colaboración de Yanina Aballay y Alejandro Di Giacamo.

Yetapá de collar

Alectrurus risora



EL YETAPA DE COLLAR, UN EMBLEMA DE LOS PASTIZALES Y EN

De particular belleza, el Yetapá de collar (*Alectrurus risora*) es sin dudas una de las aves más atractivas de los nuestros pastizales. Podemos verlo posado en pastos altos, arbustos o alambrados; como una estampa, que lo llevó a la fama, atrayendo a amantes de las aves de distintos lugares.

Formando parte de la amplia familia Tyrannidae, también recibe otros nombres populares como coludo de las pajas, tijereta del campo o güira yetapá (cola de tijera en Guaraní).

Esta especie tiene un marcado dimorfismo sexual, siendo el macho más llamativo con sus dos alargadas plumas negras de la cola que lo distinguen. Posee cabeza, dorso y collar negro, garganta blanca que durante el período reproductivo (julio a diciembre) pierde las plumas quedando al desnudo su piel roja-anaranjada. Mide unos 30 cm de largo total, de los cuales casi 20 corresponden a las dos timoneras alargadas y en forma de bandera que lo caracteriza. La hembra, de coloración menos contrastada y de menor tamaño, tiene cabeza, dorso y collar pardo que separa la garganta y vientre blanquecinos. También cuenta con dos plumas alargadas en la cola, pero más cortas, que terminan en forma de raqueta.

Habita exclusivamente en pastizales altos y bien conservados en campos húmedos del Nordeste de nuestro país. Su distribución geográfica histórica se extendía hasta las provincias centrales de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, a donde llegaba en primavera para reproducirse y luego migraba al norte. Actualmente, ha perdido ese carácter migratorio y sólo se encuentran poblaciones residentes en las provincias de Corrientes, este de Formosa y nordeste de Chaco, siendo en el sur de Misiones un ya raro visitante invernal.

El sobrepastoreo, la agricultura, el mal uso del fuego, la canalización y la forestación llevan a la modificación o desaparición de los pastizales nativos, principal causa de su retracción geográfica y una amenaza que se sigue incrementando sobre ésta y otras especies de aves.

Debido a la drástica reducción de sus poblaciones (estimada por BirdLife International en más de 20.000 individuos en los años '90, y en 6.000 en la actualidad) el Yetapá de collar es considerada amenazada de extinción y categorizada como Vulnerable, a nivel mundial; y En Peligro, a nivel nacional. Se encuentra protegida en unos pocos Parques Nacionales como el PN Iberá que lo tiene como emblema, PN Río Pilcomayo, PN Mburucuyá y en algunas reservas privadas como Reserva El Bagual, en Formosa, de donde proviene mayormente la información conocida sobre la historia natural de la especie; también está en El Cachapé en Chaco. Fue declarada Monumento Natural Provincial en las provincias de Formosa y Misiones.

Su alimentación se basa en orugas, libélulas, hormigas, escarabajos, moscas y otros insectos. Caza en vuelo o en el suelo entre los pastos. Una de las características más notables del Yetapá de collar, es su forma de reproducción, casi única en passeriformes neotropicales. Su sistema de apareamiento se base en una poliginia secuencial (forma de poligamia) donde los machos más dominantes establecen territorios de cría que puede perdurar durante varios años, y dentro de los cuales se establecen entre 1 y 3 hembras, a veces más; las cuales se aparean con el macho dominante y también con machos secundarios. La temporada de cría se extiende entre septiembre y enero, siendo la hembra la que realiza todos los cuidados parentales, incluyendo selección del sitio del nido y su construcción, incuba los huevos y alimenta a los pichones.

Los nidos, con forma de semiesfera poco profunda pueden estar ubicados en el suelo al pie de una mata densa, o bien a varios centímetros del suelo, ocultos entre los pastos altos. La postura es de dos a tres huevos de color blanco cremoso, que son incubados por aproximadamente 16 días. Los pichones permanecen en el nido por aproximadamente dos semanas, luego de abandonarlo siguen siendo alimentados por la hembra durante más de 30 días. Luego de la reproducción, se reúnen en grupos mixtos de adultos y juveniles, que pueden llegar a los 30 o más individuos.

Si recorres los caminos rurales del Nordeste no dejes de levantar la mirada. A fines de julio los machos comienzan a realizar sus despliegues aéreos, que sin dudas se ganarán tu atención. Realizan al menos cuatro tipos de despliegues, siendo el más frecuente el que el macho se eleva unos 10 a 20 metros del suelo enfrentando el viento, realizando aleteos entrecortados y dejando que sus largas timoneras flameen colgadas. Finalmente, se deja caer abruptamente formando un arco hasta alcanzar una percha.

Esta belleza natural y de biología compleja, necesita de urgentes medidas de conservación que permitan al menos estabilizar sus poblaciones. La creación de nuevas áreas protegidas así como el manejo sustentable y racional de los pastizales naturales remanentes, son herramientas necesarias de urgente implementación para asegurar la continuidad del Yetapá de collar en el nordeste argentino y en el mundo.

Por Sabina de Lucca, con la cooperación de Alejandro Di Giacomo.

Tijereta

Tyrannus savana



Tijeretas, una de las aves migratorias.

De las 1040 especies de aves de la Argentina, unas 450 tendrían alguna modalidad de migración. En particular, hoy te contamos de la Tijereta, una especie que pertenece a la familia del Benteveo y del Pitangüá. Cría en nuestras tierras, armando su nidito en forma de taza donde coloca sus tres a cuatro huevos blancos manchados. Conocé más de esta especie en la nota!

Días atrás, en el Parque Nacional Iguazú se reconoció al turista un millón, homenajeándolo por elegir Misiones para disfrutar de sus paisajes y clima espléndido aún en invierno. Lo mismo hace un número importante de especies de aves de nuestro país. De hecho, de las 1040 especies de aves de la Argentina, unas 450 tendrían alguna modalidad de migración.

En este ya entrado mes de agosto seguro habrán observado aves turistas como el Milano Plomizo o el Milano Tijereta, los cuales quedan migrando por nuestro país hasta pasado el verano. Especies, como los chorlitos, vienen incluso desde el Ártico y llegan a la Patagonia. También hay especies que escapan del invierno patagónico y las podemos ver en el sur de Misiones en invierno, como el Sobrepuesto.

Es un ave de finísima estampa. Es una de las “turistas” infaltables en nuestra avifauna para esta época. ¿Desde dónde viene?

Esta especie en particular desde el centro y norte de América del Sur. ¿Y cómo lo hacen? En general volando en grupo y de día.

La Tijereta es de la familia del Benteveo y del Pitangüá, por nombrar solo dos especies de tiránidos o atrapamoscas. Cría en nuestras tierras, armando su nidito en forma de taza donde coloca sus tres a cuatro huevos blancos manchados. Es habitual ver a los adultos alimentando a sus pichones, que tienen la comisura de la boca bien marcada y la cola más corta. En general se alimentan de insectos y pueden también comer algunas frutas.

El acceso a recursos es la causa principal de la migración de las aves. Pero pese a las extensiones que recorren, no todos los sitios son aptos para que se alimenten. De ahí su vulnerabilidad.

Además, en sus gestas habrá imponderables que pueden dejar trunca la migración. Muchas aves chocan contra estructuras como torres, antenas, campos eólicos o altímetros en aeropuertos. O pueden toparse con nevadas o huracanes que los desvían o agotan.

Hay numerosas organizaciones que trabajan en estudio de aves migratorias. Incluso anillando individuos. La primera ave anillada fue un Estornino, en el año 1899 en Dinamarca. Y desde ese entonces, son miles de personas las que siguen el devenir de estas turistas y otras tantas que trabajan por su conservación.

Por Andrés Bosso.

Bailarín azul

Chiroxiphia caudata



Bailarín azul, joya tropical, ave provincial de Misiones

Pequeños, coloridos, con un comportamiento nupcial extraordinario, los bailarines son verdaderos tesoros escondidos en las selvas de Sudamérica. En Argentina, la Selva Misionera cuenta con la presencia de varios bailarines, pero hoy nos dedicaremos a uno de ellos: el emblemático bailarín azul.

Esta especie mide unos 15 centímetros y su canto suele oírse venir desde los estratos medio y bajo de la selva. Presenta dimorfismo sexual: el macho tiene una coloración muy llamativa, con el cuerpo azul celeste y un capuchón rojo brillante, en contraste con alas de color negro. La cola, también negra, tiene dos plumas centrales más largas que sobresalen. La hembra posee un plumaje mucho más modesto, siendo enteramente color verde oliva, más claro en la zona ventral. Los machos juveniles son también verdes, aunque con el pequeño capuchón de color rojo.

Pero lo más llamativo del bailarín azul no es su colorido ni su fuerte canto, sino un comportamiento único que tiene que ver con su reproducción. Como su nombre común lo sugiere, el cortejo de los bailarines involucra un baile muy elaborado. Consiste en varios machos que se reúnen sobre una rama o liana limpia y horizontal, frente a una hembra que hará de espectadora posada cerca. El baile comienza con los machos conformando una fila compacta, todos apuntando hacia el mismo lado. El macho que se encuentra más próximo a la hembra realiza un rapidísimo vuelo de exhibición frente a ella y regresa al final de la fila, dejando el lugar de exhibición a un segundo macho que ya se ha corrido al primer puesto. De esta manera, el cortejo se extiende durante un largo rato en el que los machos van rotando en una suerte de rápida rueda, que la hembra mira atentamente sin perder detalle. Esta compleja danza es acompañada de una vocalización muy particular que recuerda a un insecto “chrr tiurr tiu tiurrr”. Por lo general, puede observarse algún macho juvenil participando del baile u observando desde alguna rama, practicando y aprendiendo para un día poder poner a prueba sus dotes de bailarín. Finalmente, la hembra se decide por uno de los machos para aparearse.

El nido de esta especie tiene forma de canasta rala que cuelga oculta entre el follaje. Es construido por la hembra, por lo general a baja altura y cerca de arroyos en la selva. La hembra pone dos huevos y ella sola se encarga de la incubación y la cría de los pichones, a quienes alimenta principalmente con pequeños frutos, insectos y arañas. Su color verde ayuda a que pase desapercibida entre la vegetación, en el momento crítico de incubación y cría de pichones.

Años atrás, el naturalista de Misiones Ernesto Krauczuck propuso que el Bailarín Azul sea el ave provincial de Misiones, y así fue, en merecido reconocimiento a una especie de singular belleza entre nuestras aves selváticas.

Por Laura Dodyk

Frutero cabeza negra

Nemosia pileata



Frutero cabeza negra

Es un bonito frutero, que integra la familia Thaupidae, ampliamente representada en las provincias de nordeste argentino, y en particular en Misiones. Se distribuye en América del Sur, siempre al este de los Andes, llegando hasta el este de Bolivia, Paraguay, sur de Brasil y norte de Argentina donde ha sido citado para las provincias de Jujuy y Salta, en la ecorregión de la Yungas; el este Formosa y Chaco, en lo que conocemos como Chaco Húmedo; y el extremo norte de Corrientes y Misiones.

Aunque de amplia distribución territorial, es un pájaro escaso en nuestro país, y con registros más bien localizados. No es una especie muy conocida, y los datos de su historia natural y ecología, son pocos y dispersos.

Si bien no sería un representante selvático, como sucede al menos en Misiones con la mayoría de los Fruteros, se lo observa en los estratos altos de la vegetación, prefiriendo bosques abiertos y bordes de selvas, a menudo cerca del agua. También aparece en vegetación secundaria y aún en plantaciones y chacras.

Aunque de tamaño pequeño, unos 13 cm de largo y unos 14 gr de peso, su presencia no suele pasar desapercibida. Su plumaje es muy característico y de tonos contrastados. El macho luce la cabeza y el cuello de un negro intenso, con el lorum (área entre el ojo y el pico) y parte de la frente, blancos. El manto dorsal, incluyendo las alas y cola, son de un color celeste grisáceo. Todo este plumaje, contrasta con las partes ventrales blancas. La hembra y jóvenes, no tienen el color negro en la cabeza y cuello, presentan las partes ventrales más ocráceas y las dorsales más grisáceas. El pico es negro en el macho y con la mandíbula blanca en la hembra; pero en ambos sexos, resultan llamativos el color amarillo intenso del iris y las patas, que en los inmaduros son parduscos.

Vive en parejas o pequeños grupos, de hasta seis individuos. Recorre en forma activa el dosel de los árboles, donde se alimenta principalmente de insectos, no tan frecuentemente de pequeños frutos, y según algunos autores consumiría también néctar. En invierno integra bandadas mixtas, generalmente junto con otros fruteros y otros pájaros insectívoros. Emite una voz aguda y fina, que repite varias veces seguidas y que recuerda a la voces del Saí azul (*Dacnis cayana*).

Sobre su reproducción hay muy poca información disponible y mayormente referida para la población que habita el extremo norte del Sudamérica, o bien de antiguos datos para Brasil. En el extremo austral de su distribución, es decir en el norte argentino, sólo se conocen dos nidos para el este de Formosa, ubicados en árboles altos de sabanas abiertas. El nido es una semiesfera prolija, de fibras y hebras vegetales, con revestimiento exterior de líquenes y telas de arañas que ligan los materiales y sujetan el nido a los gajos de una rama fina y lateral, a alturas variables entre los 6 y 13 m del suelo. La postura es de dos huevos celestes grisáceos con machitas pardas y negras.

Si bien nuestro Frutero Cabeza Negra, no se encuentra aún con problemas de conservación conocidos, la especie hermana con la que comparte el género taxonómico y características similares, es una de las aves más raras y más amenazadas de Sudamérica, a tal punto que se la consideró como extinta durante décadas. Se trata de Frutero Garganta Roja (*Nemosia rourei*), un endemismo de una pequeña porción de selva serrana en Minas Geraes y Espírito Santo en el este de Brasil. cuya población total ha sido estimada en un mínimo de 14 y un máximo 250 individuos. La deforestación y la fuerte fragmentación del hábitat, se consideran los factores que amenazan definitivamente la supervivencia futura de esta especie.

Por suerte para nosotros, si agudizamos nuestros ojos tendremos el placer de observar al llamativo Frutero Cabeza Negra. Prestemos atención para reconocerlos y no confundirlos con el Celestino común (*Thraupis sayaca*).

De este modo, podremos verlos en la ciudad de Posadas y en otros sitios de la provincia de Misiones, como Puerto Iguazú, y hasta en chacras periféricas a la selva, siempre en lo alto de árboles dispersos y cerca de los ríos. En época de cortejo se los ha observado acarrear material para el nido incluyendo hilos de telas de araña de unos 20 cm de longitud. En nuestros cálidos veranos buscan depósitos de agua preferentemente en alturas medias, para darse un chapuzón y mejor si es después de una lluvia.

Por Sandra Retamozo F., con la colaboración de Alejandro Di Gioacomo

Cardenal amarillo

Gubernatrix Cristata



Esta especie, infrecuente en Misiones salvo por aves escapadas, es una de las preferidas para tenerlo como ave de jaula. Su belleza y canto la han puesto en jaque al punto tal que es considerada en peligro de extinción a nivel global.

“...Y acá antes había muchos cardenales amarillos, bandadas que andaban volando todo el tiempo. Después vino un señor de Buenos Aires, puso unas jaulas y empezaron a desaparecer. Ahora solo hay unas pocas parejas; una de ellas anida en el patio de mi casa. Siempre los miramos, de lejos nomás, para que puedan sobrevivir los pichones y ayudar a conservar la especie”.

Así lo cuenta un poblador del Paraje Uruguay, ubicado en el interior de la Provincia de Corrientes; donde hoy todavía se pueden ver ejemplares de esta especie de ave en total libertad y que está en peligro de extinción a nivel mundial: el Cardenal Amarillo (*Gubernatrix cristata*).

El Cardenal Amarillo es un ave exclusiva de América del Sur, vive en los bosques de Espinal, del Monte y del Chaco Seco de la Argentina.

Es capturado ilegalmente para ser vendido como mascota y en las últimas décadas, sus números poblacionales están decreciendo a un ritmo preocupante. Se cree que sobreviven entre 1.500-3.000 individuos en el mundo, por lo cual está considerada en peligro de extinción”.

Si bien también la especie está presente en la República Oriental del Uruguay y la República Federativa de Brasil, la mayor parte de su distribución ocurre en Argentina, lo cual nos da una gran responsabilidad en su protección.

¿Cómo lo reconocemos? Poseen un plumaje de color amarillo oliváceo con manchas, un copete de color negro y la garganta del mismo color para los machos, mientras que la hembra y los juveniles tienen una coloración más discreta, con las mejillas y el pecho grises. Mide unos 20 cm y su alimentación consiste principalmente en semillas, gusanos y frutos.

Es habitual observarlos en pareja o en grupos familiares de entre 3 y 5 individuos. Durante la temporada reproductiva, entre los meses de septiembre y enero, los machos defienden su territorio con su canto, fuerte y melodioso que consta de cuatro o cinco sílabas: “cui-cuii-tzi tzuít”. El nido tiene forma de taza, construido con diversidad de materiales como palitos, musgos y crin de caballo. Pone 3 huevos de color celeste verdoso con pintas negras.

La pérdida y degradación de ambiente junto al tráfico ilegal son las principales causas por las cuales el cardenal amarillo se encuentra en riesgo de desaparecer. El cardenal amarillo es una de las especies más buscadas en el mercado ilegal de fauna silvestre. La pérdida de ambiente natural por desmontes, los incendios (quemados sin planificación e ilegales) y los ahogamientos en tanques australianos (en zonas áridas y semiáridas). La combinación de estos factores hace que el cardenal amarillo esté en serio riesgo de desaparecer del planeta. La lucha contra el tráfico ilegal de fauna silvestre es un proceso que involucra a diversos actores de nuestra sociedad. Frente a esta problemática, Argentina, Brasil y Uruguay coordinan proyectos de conservación e investigación.

En nuestro País, el Proyecto Cardenal Amarillo de Aves Argentinas realiza censos anuales con la ayuda de los COAs para conocer el estado de las poblaciones silvestres y trabaja junto a las direcciones de fauna provinciales en el rescate, rehabilitación y liberación de individuos víctimas de tráfico ilegal.

La participación y el compromiso ciudadano es necesario para frenar el tráfico ilegal. Todas las personas pueden convertirse en agentes de conservación denunciando puestos de venta y exposición de fauna silvestre en ferias, rutas, comercios y a través de las redes sociales.

En la página web www.avesargentinas.org.ar se puede conocer a los organismos competentes para realizar la denuncias.

Esta especie de ave ha inspirado a varios artistas, entre los que se destaca Linares Cardozo, quien dijo en su famosa chamarrita Coplas Felicianeras:

*“Allá voy mi noble gaucho / en su ceibal
desensillo / al arisco Feliciano del Cardenal Amarillo”.*

También Miguel Calderón quien también lo celebra en su estrofa:

*“No me ames en la jaula /
quiéreme con libertad / ya no me cortes las alas / yo canto por no llorar”.*

Si se elimina el tráfico ilegal sobre esta especie y se conservan ambientes de Monte, Selva de Montiel y Caldenales, tendremos la dicha de seguir conviviendo con una de las aves más bellas de nuestro país.

Por Florencia Francisco y Paula Paiva, con la colaboración de Rocío Lapido.

Cardenal y Cardenilla

Paroaria coronata

Paroaria capitata



Cardenal y Cardenilla

Las aves que colorean de rojo el monte y las riberas

Estas dos especies emparentadas y semilleras exhiben en el norte argentino sus plumajes de contrastantes rojo y blanco. Copete, color del pico y del dorso y ambiente, son los detalles para tener en cuenta en las salidas de campo.

El Cardenal común es quizás uno de los pájaros más populares de la Argentina, sobre todo en las provincias del norte de nuestro país. En nuestra querida Misiones no es tan frecuente y está mayormente en los departamentos del sur.

Se destaca no sólo por su plumaje de llamativa coloración y su copete tan particular -de un intenso rojo purpúreo- sino por sus dotes canoras. A tal punto, que su agradable y musical canto, fuera considerado por el escritor y ornitólogo rioplatense Guillermo E. Hudson, como la voz “tal vez más hermosa, entre las aves argentinas”. Y si Hudson lo dijo, no admite mucha discusión.

Vive en parejas, y durante el invierno forma bandadas numerosas. Se alimenta de semillas y también de insectos. Los juveniles lucen durante el primer año de vida, el copete de un deslucido color ladrillo, en lugar del rojo carmín de los adultos.

Para nuestro deleite, su canto se oye en todos los bosques chaqueños; y cuando no se lo persigue, vive cerca del hombre como sucede en las plazas, parques y jardines de los poblados y ciudades del interior provincial, dando un destello de música y color.

La Cardenilla, si bien muy parecida y emparentada al Cardenal Común, es más pequeña y no tiene copete, pero también es reconocida popularmente y recibe apelativos como “Cardenal chico” o “Cardenal sin copete”.

Su plumaje aparece más contrastado, ya que el dorso y cola son de color negro intenso, las partes ventrales son blancas, la cabeza es rojo carmín y tiene una mancha negra, como chorreada, que cae sobre la garganta y el pecho. Las patas y picos son anaranjados. Su canto es más simple y menos melodioso. Tiene un comportamiento confiado y anda en arbustos y matorrales, y en el suelo. Vive en parejas o grupos familiares, habitando sabanas abiertas y bosques, pero siempre cerca de curso o espejos de agua.

Como el Cardenal común, anida a baja o media altura ubicando su nido entre el follaje de un arbusto o árbol. La nidada es de 3 huevos verdosos muy manchados de pardo y gris, que son incubados por la hembra durante 12 o 13 días.

Un detalle del nombre científico de esta última especie, conocida como *Paroaria capitata*. Si bien algunos refieren que *capitata* intenta destacar la importancia de su capita, cabeza, otros refieren a un nombre guaraní que sería *acápitá*, es decir, cabeza roja.

Las aves silvestres deben vivir en libertad; no las compres. Plantando o conservando árboles y arbustos nativos te vendrán a visitar a diario éstas y otras especies y también te alegrarán con sus cantos.

Alejandro Di Giacomo y Andrés Bosso.

Yapú

Psarocolius decumanus



¿El mentiroso?

Las Provincias de Corrientes y Misiones poseen una cultura aborígen muy arraigada, esta última, nuestra YvyPytã (tierra roja), que todavía preserva vestigios palpables de las reducciones jesuíticas, de tiempos “Ymaguaré” (tiempos remotos), en la cual persisten muchas comunidades distribuidas en distintos puntos de la provincia, donde se habla Avañe'ẽ (idioma Guaraní), que en nuestra zona resuena como mbyá-Guaraní, alberga este idioma que ayudó a nombrar muchas de las especies de la avifauna argentina, como es el caso de nuestra ave de hoy, El Yapú (*Psarocolius decumanus*), cuyo nombre significa (mentiroso) en Avañe'ẽ (Guaraní), este ictérico, pariente de los conocidos “boyeros”, en realidad posee ese nombre porque emite un sonido onomatopéyico (yapúuuu) en vuelo.

Esta hermosa especie, primo “Porã” (lindo) del Chopí (*Gnorimopsar chopi*), que aunque también habita en otras provincias de norte argentino, es uno de los pájaros más grandes y hermosos de nuestro litoral. Puede que tildarlo de mentiroso no le haga justicia, quizás después de ver sus fotos y respetando el conocimiento “Arandú” (sabio) de los Guaraníes, le quedaría mejor su otro nombre Avañe'ẽ, Acahé-rubichá (Urraca rey), que opinan ustedes?

El Yapú se distribuye ampliamente en Sudamérica, desde Colombia, Venezuela y Guayanas, a través de la Amazonia en todo Brasil, excepto en Rio Grande do Sul, hasta el norte y este de Bolivia, Paraguay y norte de Argentina. En nuestro país, ingresa por un lado, a través de las Yungas en las provincias de Salta y Jujuy, y por el otro lado, se encuentra en el este de Formosa, noreste de Corrientes y extremo sur de Misiones. De este modo, se constituye en la especie del género *Psarocolius*, con 12 formas conocidas, más difundida geográficamente.

Habita parches y selvas en galería, es escaso o inexistente donde falta bosque alto, y según BirdLife Internacional, su estatus de conservación es de “preocupación menor”, mismo estatus que tiene en la Lista Roja de nuestro país. La hembra mide 34cm y pesa 160 g.; el macho es notablemente más grande y robusto, alcanzando los 45cm y 290 gr de peso, y puede ser considerado como uno de los “passeriformes” (“pájaros verdaderos” o “con forma de Gorrión”) más grandes y atractivo de la Argentina. Llama la atención su larga cola amarilla con plumas centrales oscuras, una característica común a todas las especies del género. Su plumaje es negro brillante, y puede tener algunas plumas amarillas dispersas en el cuerpo, pero con rabadilla y subcaudal rojos, y su pico color marfil y el iris celeste.

El macho luce plumas alargadas en la cabeza en forma de cresta. La hembra además, es más opaca y con cresta poco notable. Es una especie sociable, que se desplaza en grupos pequeños, más numerosos en invierno (se han observado bandadas de más de 500 individuos en Salta). Se alimentan de frutos, insectos, arácnidos y néctar, pero puede capturar también pequeños vertebrados. El macho, realiza despliegues complejos y llamativos, con fuertes vocalizaciones, destacándose un sonido de ventrílocuo agudo, y cuando esta vocalización termina se inclina hacia adelante, balanceando la cola hacia arriba, mientras sigue vocalizando y agita sus alas violentamente, produciendo un fuerte susurro (sonido instrumental).

Como otros Boyeros, su nido tiene forma de bolsa cerrada y colgante o “boya”, y es tejido sólo por la hembra con fibras de palmeras y de otros vegetales, siendo muy grande y largo, pudiendo alcanzar hasta los 2 m de longitud. Su construcción puede demorar entre dos o tres semanas. En el interior coloca un lecho de hojas secas. La postura es de dos huevos blancuzcos, la incubación demanda unos 17 a 19 días, y los pichones permanecen en el nido entre 28 y 34 días. Solo la hembra incuba y alimenta a los pichones, ya que esta especie tiene la particularidad que los machos son polígamos, y se asocian a varias hembras que anidan en una sola colonia de varios nidos juntos.

Utilizan árboles de gran porte, principalmente Curupay (*Anadenanthera colubrina*), Anchico Blanco (*Albizia inundata*), Ceibo de Monte (*Erythrina falcata*), Cañafístola (*Peltophorum dubium*), y en menor medida, Pindó (*Syagrus romanzoffiana*), Pino Paraná (*Araucaria angustifolia*) y Timbó (*Enterolobium contortisiliquum*). En Formosa y Paraguay, es habitual que sus nidos cuelguen sobre el agua, desde árboles altos de la selva es galería que habitan. En Salta y Jujuy, pueden colgar sobre el vacío de una ladera o un valle profundo. A veces las colonias se ubican en árboles que tienen además avispas o abejas, posiblemente para alejar moscas parásitas (*Philornis* sp), que afectan a los pichones, o también en cercanías del hombre, donde alejarían a algunos predadores de nidos, como el Arasarí fajado (*Pteroglossus castanotis*). En ocasiones, es parasitado por el Tordo Gigante (*Molothrus oryzivorus*).

En nuestro litoral las menciones del Yapú se remontan al siglo XIX, cuando el naturalista viajero Félix de Azara, que recorrió el noreste de Argentina y el este de Paraguay, indicó que la especie se distribuía probablemente hasta la actual provincia de Formosa. Posteriormente, fue citado para Misiones (1914) y para Corrientes (1940). Por otra parte, las primeras citas para las Yungas corresponden a la década de 1950. En nuestra región, existe una población estable en Ituzaingó y cercanías, que cuenta con un buen número de individuos, que incluso utilizan los pinos (*Pinus* sp) para anidar. Se lo observó desplazándose entre las isletas selváticas de la costa y las islas del río Paraná, con bosques altos. Otro núcleo importante, se encuentra en la zona de Virasoro, y se va expandiendo hacia el sur siguiendo la costa del río Uruguay. En estas localidades del área, se lo ve en primavera y verano en grupos de hasta 15 individuos en los sitios, con frecuencia también en cascos de estancias y áreas suburbanas.

En Misiones, en cambio, la especie contaba con registros históricos en ambos extremos de la provincia; en Parque Nacional Iguazú, por un lado y en Santa Ana, por otro; razón por la cual durante décadas, y desde 1940, se lo ha considerado como extinto en la provincia. En la actualidad, y desde el año 2009, cuenta con registros en la estancia Santa Inés, Garupá, donde nidifica, y en Posadas, Candelaria y San José, lo que se correspondería también con la expansión de la especie, desde el núcleo del noreste correntino.

Aunque en Argentina se necesitan más estudios sobre sus dos poblaciones disyuntas (yungas y nordeste), es posible que las presiones humanas, como los desmontes para cualquier actividad y la pérdida de su hábitat, sumado a la persecución por considerarlos perjudiciales para plantaciones de cítricos y bananas; y quizás, el parasitismo) que sufre por parte del Tordo Gigante (*Molothrus oryzivorus*), sean factores que afecten su reproducción y su distribución, aunque la especie, parece ir adaptándose y expandiéndose hacia el sur, en ambas distribuciones y colonizando nuevas localidades.

Por Marcelo Javier Wioneczek con la colaboración de Alejandro Di Giacomo.



Si querés sumarte a la bandada de Aves Argentinas
podes hacerlo de varias maneras:

DONÁ

Para la protección de las aves
y sus ambientes

+ info

sumate@avesargentinas.org.ar

ASOCIATE

Y formá parte de Aves
Argentinas

+ info

socios@avesargentinas.org.ar

VOLUNTARIÁ

Y ponele el cuerpo a la
defensa de las aves

+ info

voluntarios@avesargentinas.org.ar

Si no... compartí con los demás el amor por la naturaleza



[avesargentinas](#)



[AvesArgentinasAOP](#)



[AvesArgentinas](#)



[avesargentinasAOP](#)



Silvana Verón

Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata es una entidad civil, independiente, sin fines de lucro, que desde 1916 trabaja por la conservación de las aves silvestres y sus ambientes, a través de la educación ambiental, la gestión conservacionista y la investigación científica. Aves Argentinas es representante oficial de BirdLife Internacional, la mayor federación mundial de organizaciones ornitológicas



Matheu 1246/8
(C1249AAB), CABA, Argentina.
Teléfono y fax: (+54 11) 4943-7216 al 19
Email: info@avesargentinas.org.ar
Web: www.avesargentinas.org.ar